

## Capítulo 106

Al ver cómo las líneas del cuadro se van llenando de pigmento y se vuelven cada vez más ricas y coloridas, Qin Guanglin siente una gran satisfacción.

Es diferente a la sensación que se tiene al pintar tus propias obras. Perfeccionar las obras de otras personas es más difícil.

«¿Cómo?», preguntó Qin Guanglin, dejando a un lado su pistola y volviéndose hacia Sun Wen.

«Oye, hay dos hijos». Sun Wen no encontró ningún problema. «Podéis hacer el resto juntos».

«Cenaré más tarde. Lo hablaremos esta tarde». Miró su reloj, se estiró y se levantó. «Diviértete».

Era más interesante que el trabajo que estaba haciendo, pero prefería este último a pintar por su cuenta.

El boceto de Chen Rui le dio a Qin Guanglin algo de inspiración y orientación. Pensaba que los cómics consistían simplemente en dibujar líneas al azar y luego pintarlas. Ahora se da cuenta de que no es así.

Hay mucho conocimiento detrás.

Hay que trabajar duro solo para cambiar la acción y la perspectiva de los personajes. De lo contrario, la pintura es solo una obra de tercera categoría,



que no se diferencia de las obras de shuangwen en cadena de montaje, realizadas añadiendo unas cuantas plantillas a las fotos y filtros.

Tut, sea cual sea la línea, no es fácil dominarla.

Cerca del mediodía, estaba más oscuro fuera, las nubes oscuras se amontonaban, como si fuera a oscurecer, por lo que había que encender las luces en el interior.

«Pide comida para llevar».

Sun Wen miró fuera. La lluvia ligera era cada vez más intensa y se había convertido en una lluvia moderada. Seguía cayendo.

«Sí». A Qin Guanglin no le importa. Aunque llueva y lleves paraguas, no hay forma de asegurarse de que no te mojarás.

«Si sois más personas, os harán descuento». Sun Wen sacó la tarjeta de comida para llevar y empezó a preguntar: «¿Qué queréis comer? Yu Le, ven a ver qué te apetece».

Después de confirmar lo que querían los dos, extendió la mano y dijo: «Comida para llevar, ¿hay algo más? Venid a elegir la comida».

«Yo, hermano Wen, quiero uno de fideos mixtos». Jiang Lingling se acercó para responder.

«Huevos revueltos con pimienta verde, gracias». El editor de redacción del otro lado también se acercó para recoger la cuenta.



«Esperad a que mire». Otro dejó el bolígrafo y miró la tarjeta de comida para llevar para elegir qué comer.

Afuera llovía y nadie quería salir. Más de una docena de personas en el estudio se reunieron para pedir comida juntos y planearon pedir comida para llevar al mediodía.

«Oh, ¿qué tal si pedimos comida para llevar? Pide una para mí también». Chen Rui, el jefe, salió de la oficina y vio a la gente alrededor de la mesa haciendo el pedido: «Tomaré esta comida al mediodía. Sun Wen lo pedirá primero. Por favor, infórmame más tarde».

«De acuerdo». Sun Wenmei levantó la cabeza y sonrió: «¡Gracias, jefe!».

«¡Gracias, jefe!».

«Qué jefe tan genial... Hermano Wen, lo cambiaré por arroz con cerdo desmenuzado con sabor a pescado».

«Tsk, ladrón de pollo».

Chen Rui se ríe y vuelve a la oficina.

«Lin Zi, ¿quieres cambiarlo? Yo lo he pedido». Sun Wen anotó todos los pedidos y cogió su móvil para pedir la comida.

«Pídela».





Qin Guanglin se sentó en su asiento y respondió. Se levantó y se acercó a la ventana para mirar hacia abajo.

Aquí estamos en la octava planta. Las gotas de lluvia repiquetean en el cristal. Los peatones caminan por la carretera con paraguas, como pequeñas setas de todos los colores.

Si miras a lo lejos, puedes ver la forma del río Luohe a través de la cortina de lluvia. No es tan claro y brumoso como durante el día, solo se ve un contorno.

Si lo dibujas...

«¿Qué estás mirando, jefe?». Jiang Lingling también se acercó a la ventana e interrumpió sus pensamientos tan pronto como abrió la boca.

«Nada».

Qin Guanglin, mirando distraídamente la lluvia que caía fuera, siguió componiendo en su mente.

Montañas, agua, lluvia, peatones.

Equilibrar los cuatro elementos.

«Acabo de mirar los datos. Dos días después del fin de semana, la popularidad del segundo número del cómic ha aumentado en 100 000 y ha recibido 10 000 elogios...». Jiang Lingling está un poco emocionada: «Mejor que el primer número».



Es fácil despertar el deseo de la gente de criticar y luego quejarse por reenviar un dragón, por lo que los datos en todos los aspectos son muy buenos.

«Bueno, vamos».

Dijo Qin Guanglin con indiferencia. Tras una pausa, giró la cabeza y señaló con el dedo su cabeza. «Ahora estoy pensando en algo. Si no tienes nada que hacer, puedes pensar en el tercer número».

«Oh, lo siento». Jiang Lingling sacó la lengua. «No voy a hablar más».

No sé cómo se ve cuando llueve afuera. Y ella parecía muy seria. Miró afuera con curiosidad y miró a Qin Guanglin.

¿Es esta la peculiaridad del grandullón?

Horror. Ah, no, qué guapo.

Los hombres serios son los más guapos. No es descabellado. Jiang Lingling mira en secreto el perfil de Qin Guanglin y frunce los labios.

Qin Guanglin está mirando la lluvia, pero no se da cuenta de que Jiang Lingling lo está mirando. Mirando la cortina de lluvia en la distancia, esboza silenciosamente una estructura general en su corazón. Cierra los ojos para reflexionar sobre ello, se vuelve hacia su asiento y dibuja un boceto con un pincel.

Primero escribe tus ideas actuales y luego empieza a pintar cuando vuelvas.







De lo contrario, es demasiado decir que debemos hacer nuestro trabajo privado durante el horario laboral. «La cena está aquí».

Sun Wen entra por la puerta con las dos manos cargadas con la comida para llevar. Qin Guanglin acaba de dejar el lápiz.

«Gracias, hermano Wen».

«El hermano Wen ha trabajado mucho».

Varias personas que estaban cerca de la puerta se adelantaron para recibirlo, le quitaron la bolsa de las manos, la pusieron sobre la mesa y la desataron. «¿De quién es esto?».

«Cerdo desmenuzado con sabor a pescado, ¿de quién es?».

«Fideos...».

«¿De quién es el huevo frito con pimienta verde?».

«Esto es mío».

«Mis fideos».

Al cabo de un rato, todos recibieron su pedido y comieron en grupos.





Sun Wen envió la comida de Chen Rui a la oficina. Cuando salió, se reunió con Yu Leqin Guanglin, cogió su fiambarrera y comió con satisfacción. «Hola, por fin puedo comer bien carne».

«No estás tan mal». Qin Guanglin lo desprecia. Solo son treinta yuanes por carne picada con pimienta. Sun Wen parece estar comiendo cientos de filetes.

«No es lo mismo. Si comes con el corazón roto, el jefe te tratará bien». Sun Wen se rió con tristeza: «Si como esto todos los días, no podré permitirme comer mil yuanes al mes».

«Mi novia puede permitirse compartirlo».

«Venga, ¿por qué no lo dividís?» Sun Wen no está contento.

«Mi novia no es como tú». Qin Guanglin le tiró de la ropa: «Mira, lo ha comprado».

«Bueno, no presumas delante de mí».

«¿Os habéis peleado otra vez?».

«Tuvimos una pequeña discusión el sábado y nos reconciamos el fin de semana». Sun Wen es franco: «No hace falta que lo digas, este sentimiento es cuanto más ruidoso, más profundo».

«Nunca lo había oído». Qin Guanglin se volvió hacia Yu Le y le preguntó: «¿Tú te lo crees?».





«Bueno, no lo sé». Yu Le los mira. «Aún no he hablado de mi novia».

Sun Wen se animó de repente: «¿Te puedo presentar a una?».

«.....»

Yu Legang quiere prometerlo, mira a Sun Wen y duda un poco: «O no».

«Deja que te presente a una», instigó Qin Guanglin, «a ver si cuanto más ruidoso, más profundo es el sentimiento».

«No, estoy bien soltero». Después de dudar, la actitud de Yu Le se volvió firme: «Muy bien».

«Los solteros no entienden la belleza de tener novia», resopló Sun Wen con desdén.

«¿La belleza es que no puedes permitirte comer?», preguntó Qin Guanglin.

«.....»

«Ja, ja. Ejem. No lo entiendes. Ejem... » Yu Le se atragantó accidentalmente, se tapó la boca y tosió dos veces: «No entiendes la belleza de estar soltero».

«¿Es maravilloso?», preguntó Sun Wen.

«¿Cuál es la belleza?», preguntó también Qin Guanglin.







«.....»

Mis más de 30 exnovias se enteraron de que estaba escribiendo una novela,  
así que dieron media vuelta y desaparecieron.

Se acabó.

